

9. Resumen

La geografía e historia extremeñas han modelado el carácter eminentemente ganadero de esta vasta región. Extensas llanuras de suelos pobres, lluvias otoñales, encinares ahuecados... son algunos de los factores que propiciaron la práctica ganadera extensiva. La situación fronteriza entre los reinos árabe y cristiano, la influencia de las órdenes Militares, la nobleza y el clero, el poderío de los señores norteños en el medievo..., favorecieron el aprovechamiento de los recursos extremeños por parte de ganaderos foráneos.

La asociación de todos los elementos hizo que esta región se convirtiera en la «dehesa» del Reino de Castilla, en los pastos de invierno o «estaremos», de aprovechamiento complementario con los pastizales de verano de las sierras que rodean la meseta septentrional. Es por ello por lo que la **trashumancia** ha sido y es uno de los fenómenos socioeconómicos y culturales que identifican a Extremadura.

Las dehesas y estepas que conforman este invernadero actualmente dan cobijo a una importantísima **cabaña trashumante de más de cien mil cabezas de ganado menor y de veintiséis mil vacunos**. Las tres cuartas partes de estos animales se localizan en la provincia cacereña, a lo largo de 101 términos municipales, entre los que destacan los de las comarcas de Alcántara, Cáceres y Malpartida de Plasencia. En el área de influencia de esta última se concentra la casi totalidad de la cabaña caprina trashumante.

En la provincia de Badajoz la afluencia de trashumantes se distribuye entre 28 municipios. Despuntan dos regiones: la oriental, centrada en la comarca de La Serena, cuyos terrenos desarbolados son aprovechados por la cuarta parte del ganado lanar trashumante; y la franja noroccidental (en conexión con la cacereña de Alcántara), desde Alburquerque a Mérida, frecuentada por ganadería vacuna.

La procedencia de estos ganaderos es muy variada, dándose cita los descendientes de los antiguos partidos mesteños con nuevos ganaderos trashumantes. La localización geográfica de los agostaderos no se ha modificado demasiado (Alto Macizo Ibérico, Sierras de Cuenca y Albarracín, Sistema Central y Cornisa Cantábrica) pero sí lo han hecho la magnitud y los tipos de ganaderías. Así, los sorianos han sufrido una profunda regresión numérica, los leoneses una reconversión al vacuno y los segovianos y madrileños apenas tienen ya representación. Frente a ellos, han toma (10 el relevo los trashumantes de vacuno avileño, los salmantinos, afincados o no en Extremadura, y los propietarios de vacas de Asturias y Santander. De esta forma, serranos y montañeses comparten esta actividad pecuaria con los propios extremeños, que arriendan pastos en Palencia, León y Zamora o bien en las sierras altoextremeñas (Valle del Jerte y La Vera), sin llegar a salir de su límite provincial.

Extremadura posee una intrincada malla de vías pecuarias que se extiende por toda su geografía. El continuo uso que han recibido estos caminos ha permitido que la red que configuran mantenga un relativo buen estado en relación a los de otras Comunidades. A pesar de ello, el abandono y las agresiones son las características que mejor las pueden definir. En ocasiones los tramos mejor conservados son aquellos en donde el tránsito pecuario está vigente, especialmente en las áreas de acceso a las estaciones de tren. Sin embargo, otras vías que mantienen elevados flujos ganaderos se ven complejamente obstaculizadas; tal es el caso del Cordel de Tornavacas que, en su paso por el Valle del Jerte, presenta un interminable rosario de intrusiones. Este «calvario» lo sufren especialmente las cabañas que realizan el desplazamiento a pie a las fincas de agostada, ya sean abulenses, salmantinas o cacereñas. La media de animales que efectúan estos recorridos en los últimos años es de unas 20.000 cabezas de ganado vacuno y de 15.000 de ganado menor. A ello hay que añadir los que también utilizan las vías pecuarias para llegar a las estaciones de embarque, que suponen otras 24.000 cabezas de ovino

Por todo lo referido, queda patente que la trashumancia en Extremadura no sólo no ha desaparecido, sino que se mantiene con un potencial considerable; aproximadamente la cuarta parte sigue realizando desplazamientos de mayor o menor entidad, por cañadas, cordeles y veredas.

Así, si antaño esta actividad pecuaria influyó en la configuración del paisaje extremeño, hoy día contribuye tanto a la conservación de los sistemas adehesados como a la del patrimonio que suponen las vías pecuarias. Las dehesas extremeñas siguen estando en el ciclo del aprovechamiento racional de los recursos naturales propios de ámbitos tan distanciados como son las *sierras* y los llanos o *estremos*, y continúan siendo el complemento necesario para el mantenimiento de las cabañas serranas.

El futuro de su mantenimiento está en función de su modernización, del desgaste de las tradiciones, del

desuso de las vías pecuarias, de la utilización del transporte por carretera, de la disminución de los trashumantes sorianos, leoneses y segovianos, de la presencia de otros nuevos (asturianos y cántabros) y no tan nuevos (abulenses y salmantinos), de la considerable cabaña trashumante de la propia provincia cacereña, de la reconversión de la cabaña ovina en vacuna, de los matrimonios mixtos entre serranos y extremeñas y, en última instancia, de la política agraria comunitaria.

Si la identidad de un pueblo la definen los hombres que integran su paisaje y su historia, queda patente a lo largo de este estudio que la de Extremadura ha estado y está fuertemente ligada a la figura del trashumante que ha hollado su suelo a lo largo de tantos años.